



¡Nada me resulta!

Neva Milicic

Ilustraciones
de **Loly & Bernardilla**



Hoy tenía pensado salir a jugar a la plaza con Victoria, pero ella no quiso porque estaba lloviendo.

Cuando las cosas no se dan exactamente como yo espero, me pongo de pésimo humor.

Me enrabíé de tal manera que le contesté mal a mi mamá.

Ella trató de consolarme y yo le grité:

—¡A mí nada me resulta!

—¿Será verdad, Cristóbal? —me preguntó.

Un mal día





Mi rabia aumentó cuando mi mamá me dijo:

—Cristóbal, ¿por qué no invitas a Victoria a jugar a la casa en vez de ir a la plaza? Pueden entretenerse con tantas cosas...

Yo le grité:

—¡Es que no te das cuenta de que yo quiero ir a la plaza?!

—Y di un feroz portazo.

Me cuesta mucho cambiar de idea cuando se me pone algo en la cabeza.

Cambiar de planes



Un rato después, Victoria me llamó por teléfono:

—Cambiamos los planes —me propuso—. Como no podemos salir, inventemos algo que podamos hacer en casa.

También a ella le contesté de mal modo, diciendo:

—Es que tú, igual que mi mamá, tampoco entiendes nada... ¡Yo quiero ir a la plaza!

*Sugiriendo
alternativas*



—Cristóbal, por supuesto que entiendo —me respondió Victoria—. También a mí me encanta ir a la plaza, pero no estoy dispuesta a que la lluvia me arruine el día. Tengo tiempo libre y lo voy a aprovechar pasándolo bien... ¡Allá tú si te picas y lo pasas mal! Es tu elección. Yo quería ayudarte, pero estás taimado y ese es problema tuyo.



Me encerré en la pieza alegando contra mi mala suerte.

Después de que me calmé un poco, pensé en lo que me dijo Victoria. En realidad, decidir aburrirme no parecía una elección muy inteligente, pero siempre me ha costado mucho variar mis planes. En verdad, si miro a mi alrededor, hay muchas formas de pasarlo bien: tengo juguetes, música, libros y, lo mejor de todo, tengo amigos.

¿Mala suerte o torzudez?



Me moría de ganas de ir a la casa de Victoria. Pero ¿cómo hacerlo sin reconocer que me había equivocado? Necesitaba pedirle perdón a mi mamá y así conseguir que me diera permiso.

Tampoco sabía si Victoria estaría dispuesta a recibirme después de lo pesado que fui con ella.

Dar pie atrás no es fácil





Cuando las cosas no salen como me gustaría, ¡me enojo tanto...!

El papá dice que me ofusco porque no razono y digo y hago cosas de las que después me arrepiento.

Sé que debo pensar que siempre es posible pasarlo bien, aunque no sea de la forma en que uno lo planeó al principio.

Pensar antes de actuar



De pronto me di cuenta de que soy poco agradecido de lo que tengo. Esto me dio vergüenza y no sabía cómo arreglarlo.

¿Malagradecido?

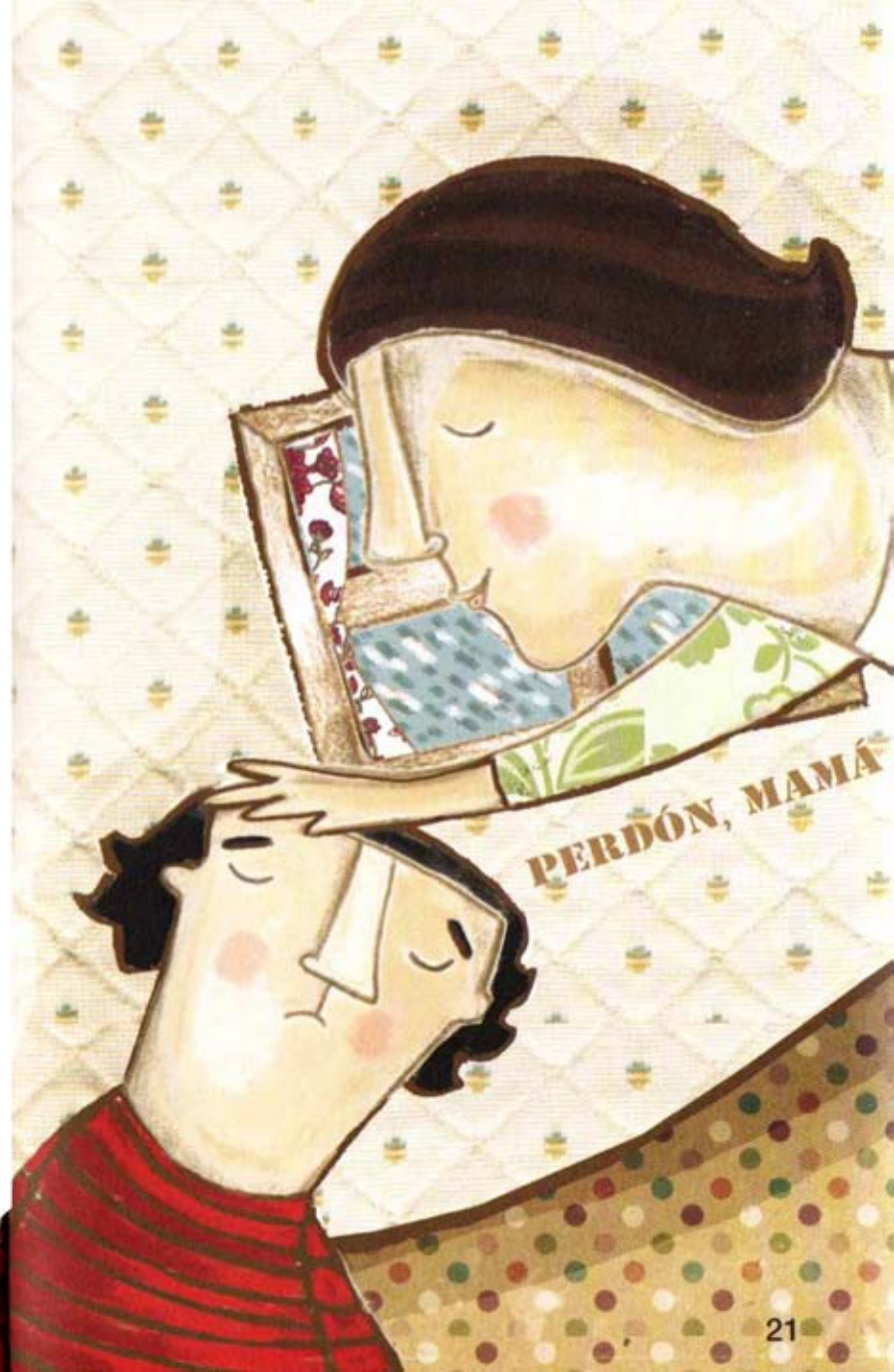


Me armé de valor y fui donde mi mamá. Le pedí perdón por la forma en que le contesté.

Ella, por suerte, me acogió cariñosamente y me dijo:

—¡Qué bueno que seas capaz de reconocer tus errores y también de disculparte!

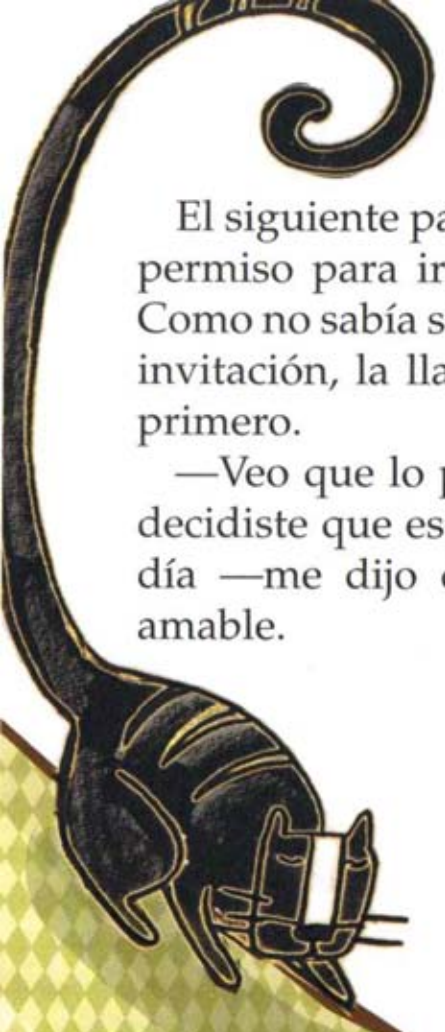
Pedir disculpas no es tan difícil



—Me siento orgullosa de ti,
Cristóbal —agregó mi mamá—. Sé
que pedir disculpas es muy difícil:
hay que tener valor para hacerlo.

El valor de disculparse





El siguiente paso era conseguir permiso para ir donde Victoria. Como no sabía si ella mantenía la invitación, la llamé por teléfono primero.

—Veo que lo pensaste mejor y decidiste que este fuera un buen día —me dijo de manera muy amable.

Pensándolo mejor

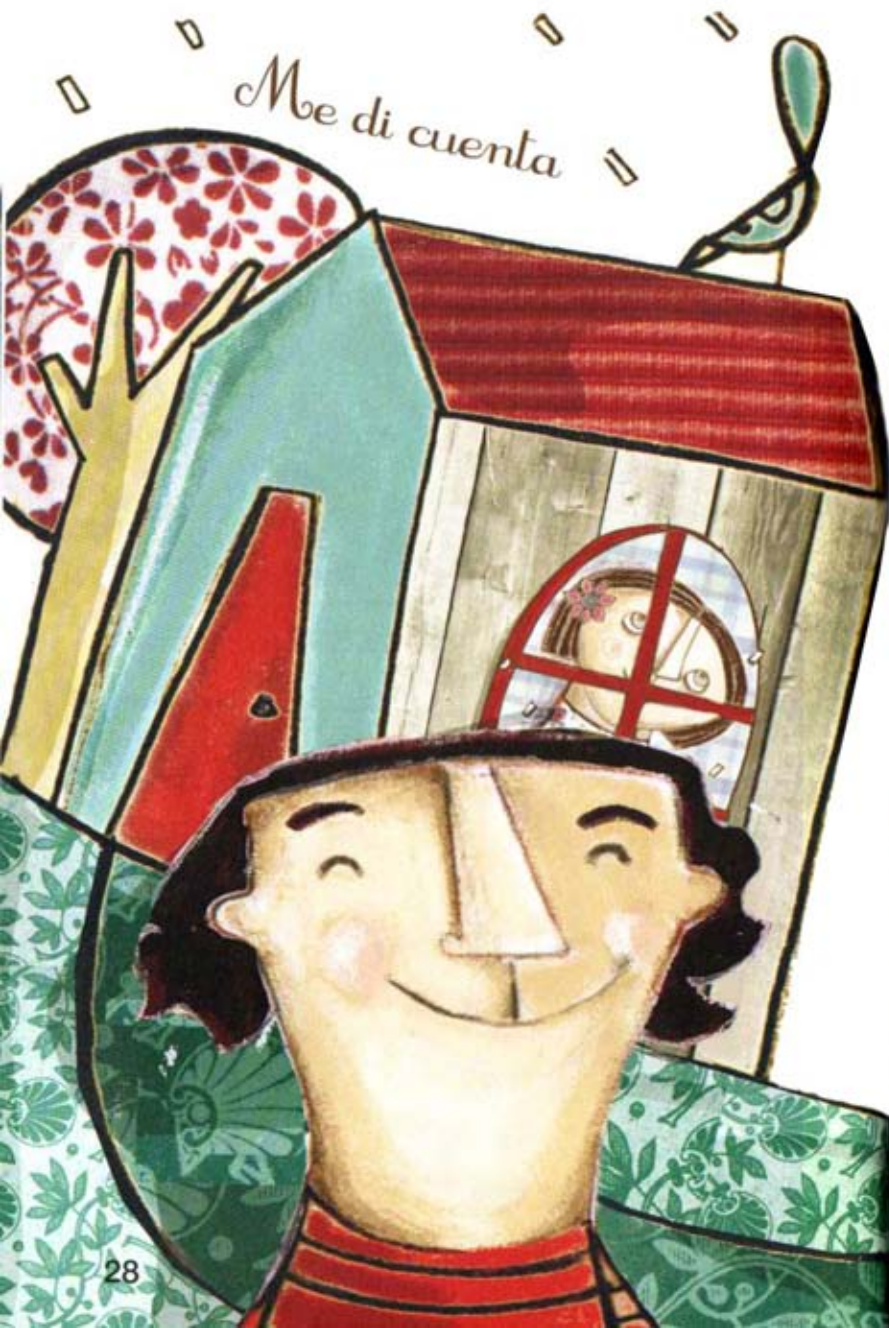


—Tengo que reconocer que me equivoqué, Victoria —le respondí—. Y quiero aprovechar lo que queda del día jugando contigo a lo que tú quieras. ¿Me perdonas?



Aprovechar el día





Me di cuenta

Por suerte mi mamá me dio permiso para ir donde Victoria. ¡Y pensar que perdí un tiempo precioso por estar amurrado!

—¡Qué tonto fui! —le dije a Victoria cuando la vi—. ¡Perdí tanto tiempo con mi enojo!

Ella, siempre optimista, me sonrió y dijo:

—Lo bueno es que te diste cuenta y seguramente has aprendido algo importante.

Claro, aprendí que es más sabio aprovechar lo que se tiene que llorar por lo que no se tiene.



Victoria tenía un juego nuevo,
así que fue súper entretenido. Hi-
cimos una limonada y comimos
galletas. ¡Pensar que casi me lo
pierdo!

30 *Lo pasamos genial*



En la noche, sentados a la mesa,
mi papá preguntó:

—¿Aprendieron algo hoy?

Él suele preguntar eso y siempre
resulta entretenido lo que termi-
namos conversando.

Mi hermana dijo que aprendi-
dió la tabla del 5; mi mamá había
aprendido a hacer un PowerPoint
en el computador, y yo dije:

—Aprendí a no permitir que co-
sas sin importancia me arruinen
el día.

¿Qué aprendí hoy?





Mi mamá dijo:

—Cristóbal, yo creo que aprendiste muchas cosas hoy, y una muy importante es que cuando uno aprecia lo bueno de la vida, resulta mucho más fácil ser feliz.

—Y todas las cosas tienen un lado positivo —agregué yo—, es cuestión de saber encontrarlo.

Mi papá sonrió y dijo:

—¡Qué sabio es este hijo que tengo!

Mirar lo positivo

Mi papá contó una historia que había leído cuando era pequeño y que le había quedado grabada. El cuento terminaba con una moraleja que decía:

“No llores en la noche porque no puedes ver el sol. Si lo haces, no podrás ver las estrellas”.

Una buena moraleja



Elisa, que es más chica, preguntó:
—¿Qué es una moraleja?
Y el papá le explicó:
—Una moraleja es la enseñanza
que uno puede sacar de una historia.
¿Se acuerdan cuando les conté unas
historias que se llamaban fábulas?
Esas terminan con una moraleja.
Luego el papá le dijo a Elisa:
—Qué bueno que preguntaste,
porque preguntar ayuda a aprender.

Preguntar ayuda a aprender



+ 7 años



A Cristóbal sus **planes** no le salen **como quiere**, por lo que la frustración y la rabia crecen en él. Antes de **reaccionar impulsivamente**, su familia le ayuda a encontrar el **valor** que se necesita para **pedir disculpas**.

Neva Milicic es psicóloga y especialista en educación. Ha publicado numerosos libros sobre desarrollo emocional. Además, sus columnas de opinión abordan temas de convivencia familiar y escolar.

132123

ISBN 978-956-264-808-0



9 789562 648080



AMISTAD



REALISMO



FAMILIA



PAZ